

La formación del sistema político mexicano

Víctor López Villafañe, *La formación del sistema político mexicano*, Siglo XXI, México, 1986.

El presente libro, escrito entre 1982 y 1985, aporta una interpretación sugerente y novedosa de la formación del poder político en el México del siglo XX, que nació con la revolución popular de 1910-1920. Se suma a la serie de estudios que a partir de los primeros años de la década de 1970, comienzan a aparecer para reinterpretar la realidad política de México. En ellos aparecieron numerosas interpretaciones de la Revolución y los regímenes políticos que la siguieron. Se destaca, en algunos, la figura del presidente —la teoría del presidencialismo—, en otros, la conformación del partido desde 1929 y sus subsecuentes transformaciones —Partido Nacional Revolucionario (1929), Partido de la Revolución Mexicana (1938), Partido Revolucionario Institucional (1946)—, señalando el corporativismo como eje del poder e instrumento político de los "regímenes de la Revolución Mexicana". En otros análisis se hace énfasis en la ideología de la Revolución y, en los menos, se estudia la habilidad política de los grandes caudillos para centralizar el poder militar, despojar de las armas a las milicias campesinas y concentrar en una sola institución el poder político y el militar.

En el libro de López Villafañe, el primer aporte que nosotros creemos que debe destacarse es que presenta una interpretación que incluye los anteriores elementos sin privilegiar alguno en particular, ubicando el peso específico de

ellos en lo que se denomina la formación del sistema político mexicano. Al respecto, Víctor López enfatiza un aspecto que ha sido muy descuidado en la politología mexicana y en los análisis del poder político: la política militar. Si el régimen surgió de una revolución armada, si de ella surgieron caudillos regionales y militares que prácticamente eran "los dueños de México", ¿cómo fue posible que se institucionalizara un sistema político, que se desmilitarizara y que se consolidara con la cesión del poder a la civilidad? Este aspecto ha sido muy poco tomado en cuenta por estudiosos nacionales y extranjeros.¹ Víctor López menciona con acierto la contradicción poder militar regional-poder central, y analiza la habilidad de los grandes caudillos revolucionarios —Calles y Obregón— para lograr el necesario equilibrio político para alcanzar la estabilidad del régimen:

¿Por qué reforma militar y reforma política después de la revolu-

1 Este es sin lugar a dudas el aspecto más desconocido de la historia de México. Incluso se pueden mencionar en un puño los estudios al respecto: Edwin Lieuwen *Mexican militarism. 1910-1940: the political rise and fall of the revolutionary army*, The University of New Mexico Press, Albuquerque, 1968; Jorge Lozoya *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1976; Guillermo Boils *Los militares y la política en México: 1915-1974*, El Caballito, México, 1975; José Luis Piñeyro *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*, UAM-A, UAP, México, 1985.

Raúl Benítez Manaut

ción? Cuando termina la revolución mexicana, quienes quedan como detentadores del poder son precisamente los jefes militares. Aquellos que se han formado en la lucha armada y que han quedado de los restos de las diversas fracciones, especialmente de la triunfadora. (. . .)

Una de las características de estos jefes militares es que se convirtieron en militares durante la lucha revolucionaria. Su poder, después de concluida aquélla, lo derivan de su carácter militar y así se destacan en la escena política. (. . .)

Alvaro Obregón es el militar más destacado al finalizar la lucha armada. Pero será presidente no sólo gracias a su poder militar sino también por su habilidad política.²

No está por demás mencionar que estos problemas, y la forma como fue resuelta en México la institucionalidad política en la primera mitad del siglo XX, son hoy el centro del debate en toda América Latina respecto a las posibilidades de consolidación de la democracia. Además, documentos históricos divulgados recientemente, como las memorias de uno de los caudillos regionales más importantes de México, Gonzalo Santos,³ demuestran la validez de análisis como el de Víctor López.

2 Víctor López Villafañe, *op. cit.*, págs. 25-26.

3 Gonzalo N. Santos *Memorias*, Grijalvo, México, 1986.

Otro elemento que se toma en cuenta son las determinantes históricas y culturales que se añaden a la forma de consolidación del sistema político mexicano. En este aspecto destacan los acuerdos entre el Estado revolucionario y las clases dominantes, en forma de Pacto Social, con la idea de impulsar el desarrollo del país mediante esquemas populistas conocidos como Unidad Nacional. Al respecto, la habilidad de los gobernantes consistió en postular una "ideología de la Revolución" flexible, más realista en lo político, que se fue despojando de los contenidos originales de las demandas populares. Esto fue posible bajo el lema del "nacionalismo", que igualmente respondía a los sectores populares como a las capas privilegiadas (esto es evidente, por ejemplo, con la expropiación petrolera).

Sin duda el eje del análisis de Víctor López se basa en aproximarse a la idea de "concentración" y "centralización" del poder. Siendo este el centro del diagnóstico, se entiende la subordinación militar, el corporativismo, el presidencialismo, y el ingrediente más importante, la institucionalización, que culmina en 1946 con la transformación del PRM en PRI y con la cesión del poder al primer presidente civil, Miguel Alemán. Por ello señalamos al principio que existe un adecuado equilibrio en el análisis de las distintas variables que determinaron la formación del poder político en nuestro país.

La última parte del libro, dedicada a los partidos políticos, es quizá la más polémica y sugerente, sobre todo tomando en consideración la discusión actual sobre las posibilidades de la democracia en México. Víctor López se pregunta hasta qué punto la lucha política a través de los partidos se realiza con base en una falsa imagen. La ficción del juego democrático en este sentido es una realidad. Analítica-



mente, propone un método acertado para el estudio de los partidos:

Aunque parezca poco ortodoxo, el estudio de los partidos en México no se encuentra en los partidos mismos. El punto de partida para analizar a los partidos políticos se haya en la formación y en el carácter mismo del Estado y en los problemas que ha enfrentado el desarrollo del capitalismo posrevolucionario.⁴

A ello se le agregan consideraciones generales para estudiar al sistema político, criticando referencias históricas inadecuadas que son tomadas generalmente en cuenta en México. Por ejemplo, señala que al engrandecimiento de la institución presidencial en nuestro país se le critica, a la par, de la debilidad de los poderes legislativo y judicial. ¿Fue una situación particular, o una deformación del modelo político clásico? ¿por qué tomar como punto de referencia el desarrollo de las instituciones políticas europeas y norteamericanas? ¿es un "defecto", o un rasgo original de México?

4 Víctor López Villafañe, *op. cit.*, pág. 153.

A los partidos políticos de oposición, tanto a los ubicados a la derecha del PRI, como a la izquierda, los estudia el autor desde la consideración de que luchan "fuera de la hegemonía política". Por ello, la búsqueda de apoyo y consenso es mucho más tortuosa. Al PRI lo entiende como "PRI-Sistema", por lo cual, obviamente, no es sólo un partido político en su acepción clásica, sino que es un factor de poder. Con estas premisas se estudia la lucha política electoral del juego partidario nacional, mencionando los momentos de crisis y recomposición (como las aperturas y reformas políticas de los últimos años) señalando en las conclusiones la gran pregunta que todo mexicano se hace respecto al sistema: ¿reconocerá el PRI alguna derrota electoral de importancia o se impondrán nociones de realismo político que impidan el ascenso del resto de las fuerzas políticas nacionales? Estas consideraciones afloran ya que el desgaste político del partido oficial tiene posibilidades de derrumbarse, pero también la historia política muestra una gran sensibilidad para cambiar las cosas, incluso radicalmente, para que nada cambie.